



Primer Campeonato de Euskadi de Parapente Orduña 88

GONZALO MARTINEZ AZUMENDI

QUIZÁS ya no recordéis la huelga de gasolineras en Bizkaia. Pues sí, la hubo, y en aquellos días todo era miseria y desolación para aquellos que usábamos coche de forma habitual.

La amargura era tal, que en aquel tiempo se sucedieron secuestros en aviones de países exportadores, robos de bancos con rehenes, atracos en supermercados, cuchilladas... La solución en cualquier caso era fácil... Los asaltantes siempre pedían para empezar a negociar... ¡Una dosis de gasolina!... Ya bajo los efectos del mágico producto, los ánimos se distendían, los rehenes eran liberados...

Salí aquel soleado fin de semana hacia Orduña. Mi plan, meticuloso y audaz, era muestra de ese ingenio que surge de la desesperación. Al fin llegué a la gloriosa ciudad con la aguja en cero. ¡Pero lo conseguí! Llené el depósito y dí gracias al cielo que en ese día maravilloso se mostraba

limpio y azul... Y así al levantar mis ojos al Creador, ¡Santo Dios, qué es lo que vil... Muchos pensaréis que quizás se tratase de un buitre, otros apostaréis por la Virgen y los más empapados en materia montañera diréis: ¡Ya sé, vio el Fraile de Orduña! Pues no, no... Si os hubieseis preocupado de ver las fotos, sabríais que lo que en el aire límpido y puro había era **El Campeonato de Euskadi de Parapente**. Así de fácil. Aquél era el día. En Orduña se habían congregado 51 participantes, unos estatales y otros franceses.

La infraestructura corría a cargo del Ayuntamiento. La escuela de parapente Aixerrota y colaboradores llevaban la dirección técnica.

Para que os hagáis una idea, os voy a contar que había dos pruebas: precisión y balizas.

En precisión, sólo entraron 9 personas en la primera manga. Consistía en aterrizar sobre una diana de 12 metros (luego se amplió a 16 metros y entraron unos 25 más), que estaba puntuada de 1.000 a 50 puntos.

El que más se acercó fue el francés André Rose en 700 puntos.

En la otra prueba, velocidad entre dos balizas, al paso de la primera habla que descender 50 metros y luego ganarlos para ascender a la segunda. Sólo 8 participantes consiguieron superar los dos puntos. Gonzalo Morcillo, el inquieto organizador, me comentaba que esto nos da una idea de la falta de experiencia en este tipo de prácticas con mayor grado de dificultad que las habituales en el Estado.

El desnivel de la prueba era de 600 metros y el recorrido entre balizas de 900.

Las orientaciones del Campeonato iban del noroeste al nordeste. Orduña es un lugar agradable e ideal para el vuelo en ladera, termoladera y térmica.

Respecto a los premios, os remito al cuadro; no obstante, queremos felicitar a los amigos Alberto Posada y Pepe Tubilleja, que empataron en el primer puesto. También hay que destacar que uno de los trofeos lo donó **Pyrenaica** (sí, sí, querido lector... la revista que lees, para que luego digas...).

Así pues, todos se fueron felices (más aún los ganadores). Y aunque no comieron perdices porque además de ser un tópico a nadie se le ocurrió, abrazándose consternados y pidiéndose los teléfonos, se despidieron con ilusionadas sonrisas y frases del tipo: «¡Bien, hasta otra, y a ver si llamáis si os animáis a ir a La Muela a volar!» (esto lo decía el que conduce). El que iba de copiloto matizaba: «Sí, hombre, que os va a gustar... que es muy guapo... Pero, llamar, ¿eh?... Vale, vale, y nos vemos en el Campeonato de Benasque...»



CLASIFIC. GENERAL	PRECISION
1.º P. Tubilleja	1.º André Rose
1.º A. Posada	BALIZAS
2.º D. Arcas	1.º T. Huster
2.º Javier Matta	CLASIFIC. DAMAS
3.º F. Lorente	1.º Sole Ramón
3.º G. Arcas	